

## ABEJA ESPAÑOLA:

---

NUM. 184. Domingo, 14 de Marzo 5 qtos.

\*\*\*\*\*

### ARTICULO COMUNICADO.

Sin poner en los principales puestos de la administracion sujetos de talento, providad y decididos por las instituciones, amantísimos de la libertad de sus conciudadanos, y exêntos de toda tacha que huela á *francesismo* de cien leguas, habremos adelantado muy poco con la mudanza de Regentes.

Toca á las Córtes expurgar las corporaciones que tengan en su seno hombres que no merezcan la pública estimacion, y que se hallen sin los requisitos que necesitamos en quantos tengan influencia en los grandes negocios del estado. Si las Córtes lo hacen, habrán llenado su deber, y darán á la Nacion un dia de júbilo.

A los miembros del actual Po-

*der Ejecutivo* corresponde remover á los funcionarios que el anterior deramó por esas provincias, y que no hayan llenado debidamente sus obligaciones. Nada diré de aquellos primeros agentes del Gobierno que tanto pueden hacer en el acertado curso de los negocios; pues claro es, que el buen médico ataca la causa de la enfermedad, mirando como accesorio los efectos.

En este supuesto, y deseoso yo de que se tenga presente á los hombres de merecimientos, pongo á continuacion los nombres de algunos de quienes creo podria valerse el Gobierno, con esperanza de que correspondieran dignamente á sus justas intenciones.

Para la secretaría de Gracia y Justicia, al fiscal de la audiencia de Sevilla, *Don N. Gomez*: á *Don N. Aguilar*, juez de primera instancia de esta ciudad: á *Don José Manuel de Vadillo*, oidor de Santa Fe, é individuo de la Junta de Censura, y á *D. Isidoro Antillon* minis-

tro de la audiencia de Granada.—  
 Para Guerra , al Señor *Porras* , in-  
 dividuo del cuerpo de artillería, y al  
 Sr. *Moscoso*. Para Hacienda, á los  
 Sres. *Canga Argüellès* y *Salazar*: para  
 Estado, al Sr. *Rodrigo* : para la Gu-  
 bernacion de la península, á los Sres.  
*Alvarez Guerra* , *Don Manuel José*  
*Quintana* , y *Don José Rebollo*.

Todos estos sujetos creo que tie-  
 nen las qualidades necesarias para  
 obtener los destinos de secretarios  
 de Estado , y entre ellos y otros de  
 que no tengo conocimiento , pudie-  
 ran sacarse para aquellos importan-  
 tes cargos , y aun para los de *ge-*  
*fespolíticos*, que si nó me engaño, con-  
 vendrá tambien remover en el todo,  
 ó en parte. = *S. R.*

SE MURIÓ EL PERRO : SE ACABÓ  
 LA RABIA.

Se ha dicho en todo tiempo , y  
 no sin razon que entre las qualida-  
 des recomendables que distinguen el  
 carácter español , sobresale la de su

docilidad para perdonar las ofensas, y en general toda clase de agravios; y á esto podemos atribuir muy probablemente el origen del refranquito que sirve de morete á este rasgo. Que el perdonar las injurias sea una virtud amable, celestial, digna de los mayores elogios y aun de todo el respeto y consideracion humana, está demas demostrarlo, siendo por su naturaleza una verdad tan evidente, que solo podria negarla algun *Golilla* de la faccion *Godoyana*, que como nadie ignora, no saben perdonar. Pero creer igualmente sea una virtud quando se trata de que la ofensa es pública, esto es, contra la sociedad en general, es absurdo manifiesto y de consecuencias muy funestas. Quando la vindicta pública reclama el cumplimiento de las leyes, nadie debe, ni tiene autoridad legítima para dexarlas sin exercicio. En las relaciones de particular á particular cabe toda la indulgencia, que la bondad, la generosidad y la grandeza de al-

ma , quieran colocar. Mas entre las del hombre público y la sociedad de quien depende no puede admitirse ninguna , sino en casos muy remotos y fortuitos. Por desgracia muestra los diferentes gobiernos que se han sucedido durante la actual revolucion , ó no han estado convencidos de estas verdades , ó no han querido obrar consecuente á ellas: y la impunidad , que ha sido el resultado forzoso de la omision , aumentando el número de delitos y delinquentes , ha esparcido la confusion que hoy dia notamos. La ley , ó los órganos de ella , que es lo mismo , debe obrar sin pasion , y por lo tanto exenta de las modificaciones que da esta al corazon humano. El que delinquiró ayer como hombre público y en la clase de poderoso delincuente , es hoy , aunque repentinamente el cambio de fortuna lo traiga al último grado de abatimiento , sin que una compasion pueril , ó una insensata generosidad en perdonar pueda librarlo del castigo. De otra ma-

nera fácil seria á un criminal astuto burlarse del universo entero, y quedar impune á poca costa. Creedlo, compatriotas míos, los malvados que han abusado de vuestro sufrimiento, los que abusan, y los que tal vez abusarán algun día, con nada cuentan tanto como con la generosidad que os es característica. El ambicioso que una vez se penetra de que los hombres que trata de sacrificar á su interés particular, son tales que le perdonarán, si por acaso descubren sus proyectos sorprendiéndolo ántes de realizarlos, ¿que puede contenerlo?

¡Padres de la patria! si quereis conservar el decoro que se merece la augusta Representacion nacional; si quereis haceros obedecer, y que tiemblen los malvados; si quereis que seamos libres y dependientes solo de la ley, poned límites muy estrechos á vuestra generosidad: usad en buen hora de toda la indulgencia que querais quando obreis como hombres particulares; pero como ciu-

dadanos como representantes de la Nacion, en fin, como hombres públicos; olvidaos hasta de la palabra *perdonar*. Vuestros enemigos lo son de la patria, y estos no merecen perdon.

## LETRILLA.

Crióme mi madre  
para caballero,  
y al fin la Señora  
se salió con ello.  
Seguí mis estudios  
con *sábios* maestros,  
y entre mis criados  
paso por discreto.  
Me visto á la moda,  
frecuento el paseo,  
voy á la comedia,  
y gasto en el juego;  
Miro con hastío  
al triste plebeyo,  
y *grandes y grandas*  
son mis compañeros.  
Me placen las cintas,  
las llaves y arreos  
con que se engalanan

los grandes sugetos,  
Tan solo me falta  
que vuelvan los tiempos,  
los tiempos felices  
de los *privilegios*.  
Si vuelven, por dicha,  
veran quien es *Diego*,  
y qual se presenta  
con los palaciegos.  
¡Ay, tiempos hermosos,  
volved, volved presto  
á sacar de penas.  
á los *caballeros*!

CADIZ: IMPRENTA PATRIÓTICA, 1813.

A cargo de Verges.